

XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS
Santiago de Chile
30 de septiembre-4 de octubre, 2013

Ponencia
**Las memorias olvidadas de las comunidades de las ex haciendas de San Nicolás de
Esquiros y Santa María del Refugio**

Estado
Avance de investigación en curso

T 09
Estructura social, dinámica demográfica y migraciones

Ponentes
Dra. Alejandra Ojeda Sampson¹
M. en C. Carla Monroy Ojeda²

Santiago de Chile, septiembre 2013

¹ Adscripción: Sociedad Mexicana de Criminología, Capítulo Nuevo León, A.C. y Universidad Latina de México.

² Adscripción: Sociedad Mexicana de Criminología, Capítulo Nuevo León, A.C.

Resumen

Los campesinos han vivido diversas formas de explotación desde el régimen original de las haciendas hasta la actualidad. Primero, ellos se encontraban en un espacio perteneciente al patrón que dominaba todo y segundo, la globalización aceleró la descomposición en el campo mexicano, llevándolos a necesitar otras formas de subsistencia, dañando tanto la propia comunidad como a la estructura morfo-espacial de las ahora, ex haciendas. Las condiciones histórico-sociales influyen en la significación del espacio, si bien también se puede reconstruir nuevas significaciones independientemente de esas condiciones. Este avance de investigación pretende mostrar cómo el hecho arquitectónico de las ex haciendas permite reconstruir las memorias de los sujetos en sentidos de identidad a pesar de encontrarse en esas condiciones socio-económicas.

Palabras clave: ex haciendas, memorias, ejidatarios

1. Los sitios. Una mirada socio-histórica.

Cualquier asentamiento humano que se quiera analizar o explicar, debe ser visto como un territorio que ha devenido en sistema por la cita de múltiples aspectos que para el caso de estudio, éstos han sido socio-históricos, económicos y políticos conformándose un nudo histórico de características propias e identitarias. Por ello es importante comenzar con un breve recorrido histórico que permita contextualizar las comunidades de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio.

Éstas se encuentran en el Bajío guanajuatense. Como sitio geográfico, es el centro de México y por lo tanto paso de mercancías y de personas. Las dos ex haciendas están próximas a la ciudad de Celaya y ésta es parte importante del corredor industrial Cd. de México- León, que ya desde el tiempo de la conquista significó también un paso fundamental para las minas de Guanajuato y Zacatecas, así como a la ciudad de Morelia, antes Valladolid.

Si bien ambas haciendas tienen más o menos el mismo año de fundación (finales del 1500), actualmente las condiciones de comunicación carretera como son diferentes, parece haber provocado desarrollos significativamente distintos y por lo tanto hechos arquitectónicos diferentes.

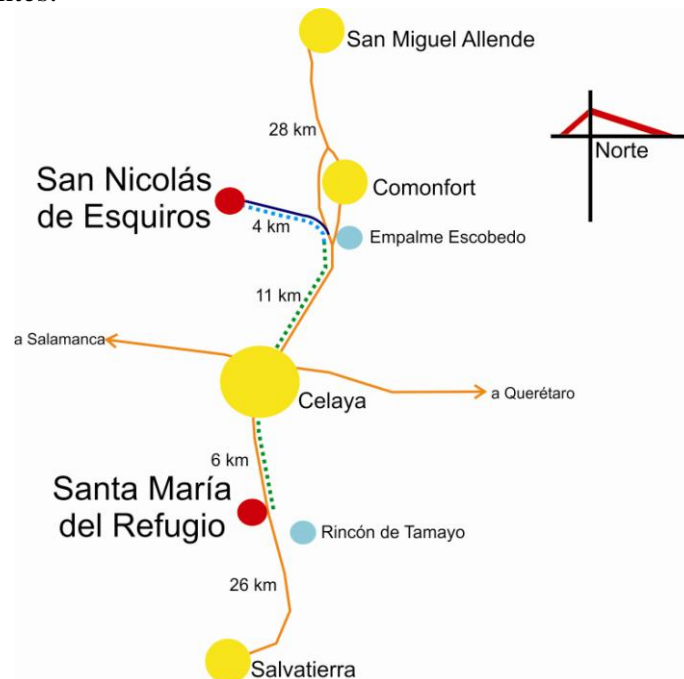


Imagen 1. Para llegar a San Nicolás de Esquiros es necesario tomar 4 km., de terracería, al llegar a la ciudad de Empalme Escobedo.

Santa María del Refugio fue un asentamiento prehispánico que a la llegada de los españoles se comenzó a fincar y establecer lo que después fuera la hacienda. San Nicolás de Esquiros, según el cronista de la ciudad (entrevista 10 de marzo de 2012), fue construida como presidio para resguardar a los españoles de los ataques de los indígenas en su paso por Celaya. Tiempo más tarde transita a hacienda agrícola-ganadera. Si bien las haciendas no se reconocen como tal hasta el siglo XVII, éstas desde el inicio de la colonia fueron un sistema económico y social fundamentado en los derechos de uso de la tierra y el agua, cuyo objetivo era la explotación de los elementos naturales por medio del cultivo y/o el arrendamiento (Ponce Alcocer, M.E. 2010).

La conformación de estas haciendas constaba de tierras de cultivo y explotación ganadera y la edificación de la misma. Ésta estaba constituida de casco (barda) perimetral, garitones y parapeto de defensa, corrales para el ganado mayor y menor, trojes de almacenamiento de grano, la casa de los dueños o administradores, entre otros espacios. El templo en Santa María del Refugio se encontraba al interior del casco y en San Nicolás de Esquiros al exterior del mismo. En ambos casos, las casas de los campesinos y trabajadores se encontraban a las afueras del casco y eran de material de pasto y adobe, existiendo un severo contraste entre el gran casco fortificado y las escuálidas chozas de los peones. Esto aún es recordado entre la gente de mayor edad que vivieron de niños en esas viviendas o que sus abuelos lo contaban.

El dominio del patrón o hacendado sobre todos los espacios de la hacienda, tanto de las tierras como de la edificación conllevó de manera significativa el dominio sobre la fuerza de trabajo (Calonge, F. 2011), observándose entre otras cosas, en la edad de los trabajadores que comprendía desde niños hasta ancianos, asignándosele a cada quién un trabajo y en el caso de las mujeres, la mayoría de éstas se destinaban para el servicio de la casa principal (Lagunas, H. 2011). El Bajío guanajuatense pronto se convirtió en uno de los principales exportadores de alimentos y minerales a España, considerándose a la hacienda mexicana como un barril sin fondo por el cual se escapaba sin cesar el capital excedente acumulado por la economía de exportación (Brading, A. 1988).

En el tiempo del México independiente ya debe entenderse a la hacienda como una institución con dominio sobre los elementos naturales, la fuerza de trabajo y los mercados regionales-locales (Nickel, J. 1996). Ese dominio también implicaba dominio sobre la gente y sus vidas. Todo lo existente en la hacienda pertenecía al patrón que tomaba a los campesinos y trabajadores también en propiedad y al carecer ellos de un espacio del cual apropiarse, no se les permitía construir su figura fuera de este dominio de la hacienda (Ponce Alcocer, M.E. 2010: 62). Esta manera de tratar el patrón a sus trabajadores como sujetos incapacitados de resolver su vida, puede ser la causa de la construcción de indefensión y sometimiento en los campesinos ante las autoridades.

La relación del hacendado con sus trabajadores, hasta muy entrado el siglo XIX era de sometimiento, ya que una de las maneras de independizar al trabajador de toda relación de dominio es por medio de asignar un valor en moneda al trabajo realizado y esto aún no ocurría en la mayor parte de las relaciones laborales (Moreno García, H. 1989). Esto provocaba entre otras cosas, mayor dependencia del campesino a la hacienda, pues con lo único que contaba era con su trabajo diario y con las raciones de maíz que se les asignaba. Para el campesino, la única tierra y sustento era la asignada por el patrón en la hacienda y para éste, la hacienda podía ser una más de sus pertenencias; incluso no instalaban su residencia principal en el casco de la hacienda sino en las ciudades con mercado cercano a las fincas (Nickel, J. 1996).

Bajo este contexto surge la revolución mexicana a principios del siglo XX. Se trata de un descontento social de grandes dimensiones, pero que también mostraba intereses diversos. Fue un movimiento excesivamente violento que transformó el paisaje mexicano (Adler, J. n/d), entre éste, el de las haciendas de estudio. Derivado de este hecho y ya que se consideraba a la hacienda como un elemento de características feudales, surge el movimiento agrario, el cual consistió en la repartición de las tierras de las haciendas entre los campesinos que trabajaban en ella. De la fragmentación de ellas como propiedad privada surgen los ejidos. Éstas son figuras administrativas-políticas que se encargarán de la explotación de las tierras de forma comunitaria. Esta reforma agraria articuló una forma

de organización económica y social bajo el sistema ejidal, a partir del cual se establecieron unidades de producción familiar, asegurando así la continuidad de la vocación agrícola de la región sobre la base del cultivo de maíz (Sala Quintanal H. y M. L. Rivermar Pérez 2011). Según el cronista de la ciudad (en entrevista del 10 de marzo del 2012), las haciendas de estudio terminaron de ser repartidas en el año de 1940.

Para el caso de San Nicolás de Esquiros, los campesinos también se apropiaron del casco de la hacienda, ocupándola con sus viviendas. De ser un lugar para albergar animales, granos y la casa del administrador, se convirtió en el alojamiento de muchas familias; todas ellas instalándose con sus pertenencias, familia y ganado. "De forma 'orgánica', los habitantes de estas congregaciones pasaron a hacer uso habitacional de los espacios que previamente habían sido coto privado de los patrones. A la naturalidad del uso del espacio de los patrones le siguió la naturalidad del uso del espacio por los habitantes de estas localidades" (Calonge, F. 2011: 277-278). De esta manera San Nicolás de Esquiros conserva completo el casco de la hacienda mientras que Santa María del Refugio lo fragmenta apareciendo sólo restos en la actualidad. La memoria de las personas grandes en ambos casos, comienza a perfilarse desde estos momentos.

2. Su situación socio-económica actual.

El medio rural se ha transformado significativamente y principalmente desde la Reforma Agraria, realizada en el periodo del presidente Salinas de Gortari en 1993. Con esta reforma es posible vender el ejido, perdiéndose el concepto comunitario e introduciendo la lógica del mercado a un sector donde dominaba la lógica comunitaria. Aunado a esto, con el neoliberalismo se han asentado empresas transnacionales en la actividad agrícola, se ha abandonado el campo y sus prácticas tradicionales de cultivo, se han incorporado tierras para la urbanización y se han cambiado los patrones de consumo, entre otros (Martínez Borrego, E. y J. Vallejo Román, 2011). Esto ha llevado al medio rural a una gran pobreza y exclusión social éticamente intolerable. San Nicolás de Esquiros se encuentra señalada con un grado de marginación alto y un grado de rezago social medio y Santa María del Refugio con un grado de marginación medio y un grado de rezago social medio

([http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Subsecretaria de Desarrollo Social y Human o](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Subsecretaria_de_Developmento_Social_y_Human_o), fecha de consulta, enero, 2012). Parece ser que la cercanía con la ciudad de Celaya de Santa María del Refugio y el camino de terracería que se debe transitar para llegar a San Nicolás de Esquiros, han marcado diferencias en esa marginación y en la conservación de la ex hacienda. Sin embargo en ambas, el embate del capitalismo se ha hecho sentir en la estructura familiar y en la comunidad.

En el medio rural, en general y de las comunidades de estudio en particular, la subsistencia de la familia campesina no depende solamente de lo que ella sea capaz de producir, como era en sus orígenes. Ella está vinculada fundamentalmente a la realización de sus productos o en parte, en un mercado dominado por el capital y en el cual los precios de producción están permanentemente a la baja (Figuroa, V.M. 2005). Se observa en su campo situaciones de auge y declive agrario (Cabrera Barajas, L.F. 2012); los primeros por sujetos que se incorporaron al mercado global y los segundos por los que permanecen como campesinos o ejidatarios con sus pequeñas parcelas y usos de cultivo tradicionales. Las prácticas tradicionales en este contexto, se están viendo transformadas significativamente. El campesino no sólo trabaja para el capital, sino que ahora es obligado a trabajar como el capital en un comportamiento contrario a su natural proceder que lo está llevando a la ruina

(Bartra, A. 2008). Paulatinamente los pequeños ejidatarios o campesinos de estas comunidades se sumergen más en la pobreza o en la dependencia a los programas asistenciales que el gobierno proporciona.

Estas comunidades como la mayoría, se han convertido en exportadoras de mano de obra a cambio de remesas que sostienen parte importante del consumo cotidiano de los familiares. Y si bien eso ha significado un alivio a la deteriorada seguridad económica de la familia, también ha significado un desmembramiento de ella y la obligación de su reestructuración tendiente a colocar a la figura femenina al frente de la responsabilidad de la misma. Actualmente la comunidad de San Nicolás de Esquiros cuenta con 1003 habitantes, de los cuales 485 son hombres y 518 mujeres, situación que puede ir cambiando dadas las tendencias migratorias. Este flujo migratorio también ha contribuido a la transformación de la percepción de vida y la construcción de la vivienda como su materialización.

En este contexto capitalista, ya no es posible concebir al ejido como un sector agrícola solamente. Las unidades familiares del ejido se han diversificado en actividades fuera del predio. Ahora estas comunidades combinan actividades del campo, mano de obra asalariada, las remesas de los migrantes y sus ingresos de la ganadería de traspatio, entre otras. Por ello, en San Nicolás de Esquiros, las viviendas del interior del casco que poseen poca superficie de terreno se han visto reducidas en sus posibilidades de poseer ganado menor, afectando significativamente sus ingresos familiares (Ojeda, A. 2012). Las prácticas tradicionales de supervivencia se están viendo afectadas por estas condiciones espaciales. En este sentido, la vivienda campesina ya no está cumpliendo su función de resguardo familiar y proveedora de alimentos.

En cuanto a la esfera social, aún existen actividades que les otorgan cohesión a las comunidades. Visto así, las fiestas religiosas y las de carácter cívico constituyen una esfera de reproducción social, de organización colectiva y una fuente de identidad (Kuri Pineda, E. 2010). La vida rural incluye aparte de la actividad económica diversificada, las fiestas patronales, las relaciones comunitarias y de parentesco y el sistema de cargos (Velasco Santos, P. 2011). Éste último es fundamental para que las tradiciones se sigan observando, siendo por ello mismo, también una tradición que implica responsabilidad comunitaria. Por ello, las fiestas de las comunidades son espacios donde se liman los roces que cotidianamente se viven.

En San Nicolás de Esquiros, después de apropiarse del interior del casco de la hacienda (situación que no ocurrió en Santa María del Refugio), se inició un periodo de densificación del interior de la misma ocasionando que doce familias decidieran salirse a vivir en lo que fuera el Rancho Viejo. Esta acción también conllevó un movimiento propio de las personas puesto que cada quién tomó el terreno que consideraba podía poseer. De esta manera, en muchas de las viviendas de 'adentro', debido a su condición reducida de dimensión espacial y al crecimiento de la familia, se observan condiciones de vida muy precarias, llevando además a un alto grado de hacinamiento, por lo tanto de mayores roces familiares y comunitarios (Ojeda, A. 2012), además de restringir de manera significativa los ingresos procedentes de la economía de traspatio, como ya se mencionó.

Existen múltiples actividades en las comunidades rurales las cuales se encuentran claramente destinadas por género. Las del trabajo de campo son para los hombres y "...algunas ocupaciones productivas tradicionales [...] son consideradas ocupaciones exclusivamente femeninas" (Hjorth, S.V. 2011: 102), incluso éstas últimas, no son

consideradas ‘trabajo’, quizás porque no impliquen una retribución económica directa o porque tradicionalmente se hayan visto como ‘deberes’ de las mujeres.

3. Conformación morfo-espacial actual.

Como se ha señalado, tanto las tierras como el casco de la hacienda eran propiedad del patrón y que con el movimiento agrario, éstas pasaron a ser parte de los campesinos convertidas desde estos momentos en propiedad ejidal, es decir, comunitaria. Calonge (2011) dice que fue una manera ‘orgánica’ de transformación del espacio, pues lo que había sido coto privado del patrón, ahora pasaba a ser uso habitacional de los trabajadores que no habían tenido hasta ese momento propiedad alguna. En el caso de San Nicolás de Esquiros, los campesinos no aceptan una forma de ‘indenmización’ que les ofrecía el patrón y deciden, además de las tierras, quedarse con el casco de la hacienda y habitar al interior de éste sin demoler la barda, llevando a una situación no vista en la región: una comunidad completa conformada al interior del casco. Por el contrario, en Santa María del Refugio, se fragmenta el casco, se apropian del espacio y en la actualidad prácticamente no queda nada de la barda original; casi todo se ha perdido en el crecimiento natural del asentamiento. Sitios similares en su origen, respuestas de sus pobladores totalmente diferentes.

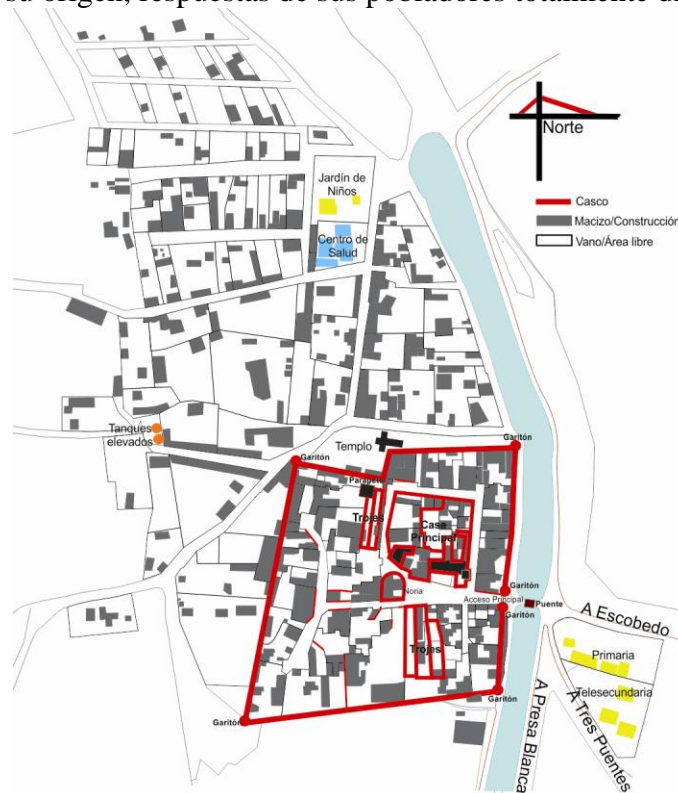


Imagen 2. La ex hacienda de San Nicolás de Esquiros. Se observan los elementos originales de la hacienda y la conformación de la vivienda campesina.

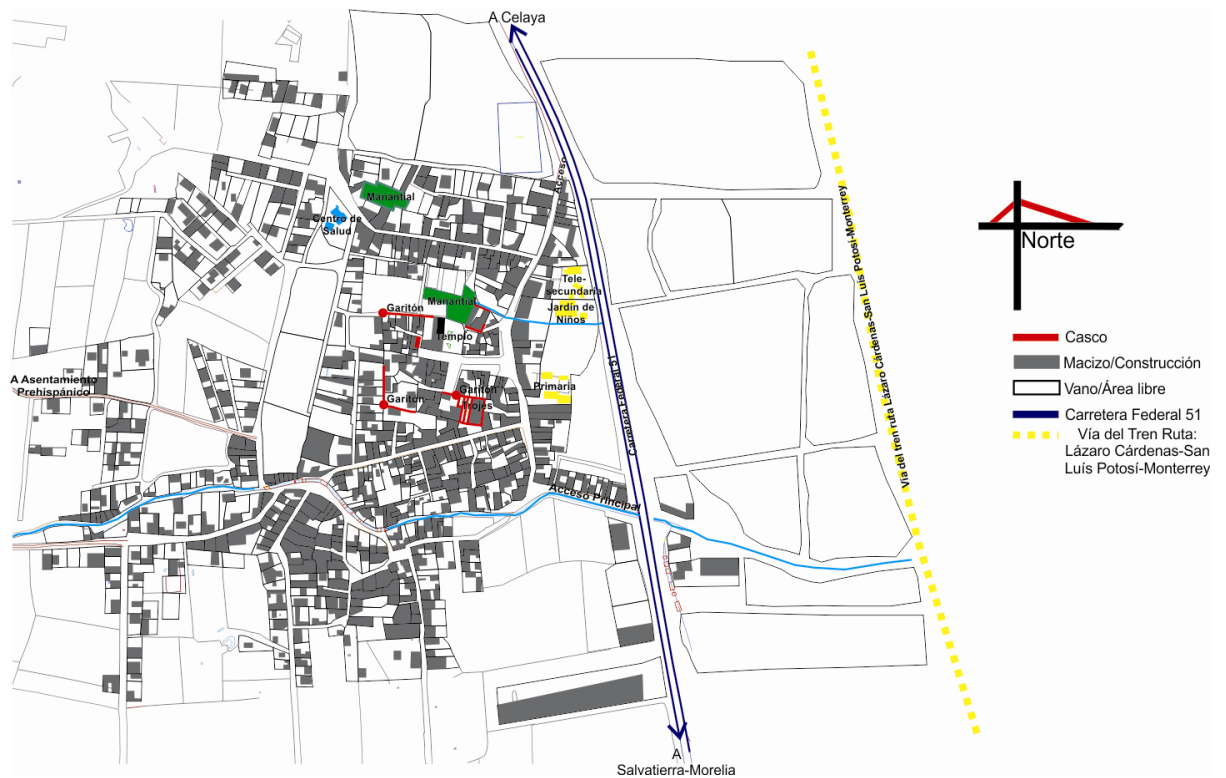


Imagen 3. La ex hacienda de Santa María del Refugio. Se observan los elementos de la hacienda fragmentados y absorbidos por las viviendas de la comunidad.

Salazar González (2011), enfatiza que cuando existe transformación física en un espacio y huellas de los sujetos que lo viven, es que entonces se puede hablar de apropiación de ese espacio. Visto así, ambas haciendas han sido apropiadas por sus habitantes en formas que ellos socialmente han determinado, hayan estado conscientes de ello o no. En San Nicolás de Esquiros, "la casa 'grande' y la que fuera la principal de la hacienda, la apropiación fue en su interior físicamente fragmentada en diferentes espacios, cada uno ocupado por familias distintas, pero conservada en su estructura exterior original" (Ojeda, A. 2012) y para el caso de Santa María del Refugio, ésta fue dividida físicamente, cambiando significativamente en su exterior por lo que aparece como espacios distintos e inconexos.

Esas maneras distintas de observar y por lo tanto de 'tomar' el espacio arquitectónico traducen formas de ser, de existir o acontecer de sus habitantes (Paredes Guerrero, B. 2011). En San Nicolás de Esquiros, debido al crecimiento natural de las familias campesinas, el casco ya no podía albergarlas de manera adecuada, por lo que un grupo de éstas decide salirse y construir su vivienda afuera de la hacienda. Este hecho dio paso a la conformación de dos grupos en la misma comunidad: los que vivían al interior del casco y los que vivían afuera denominado Rancho Viejo. Derivado de ese acto en el discurso cotidiano se han construido dos categorías: 'adentro' y 'afuera'. Es así que se reconocen como los que viven 'adentro' y los que viven 'afuera' (Ojeda, A. 2012). En este sentido, el casco ha significado un hecho arquitectónico poderoso signando formas de observarse en la comunidad.

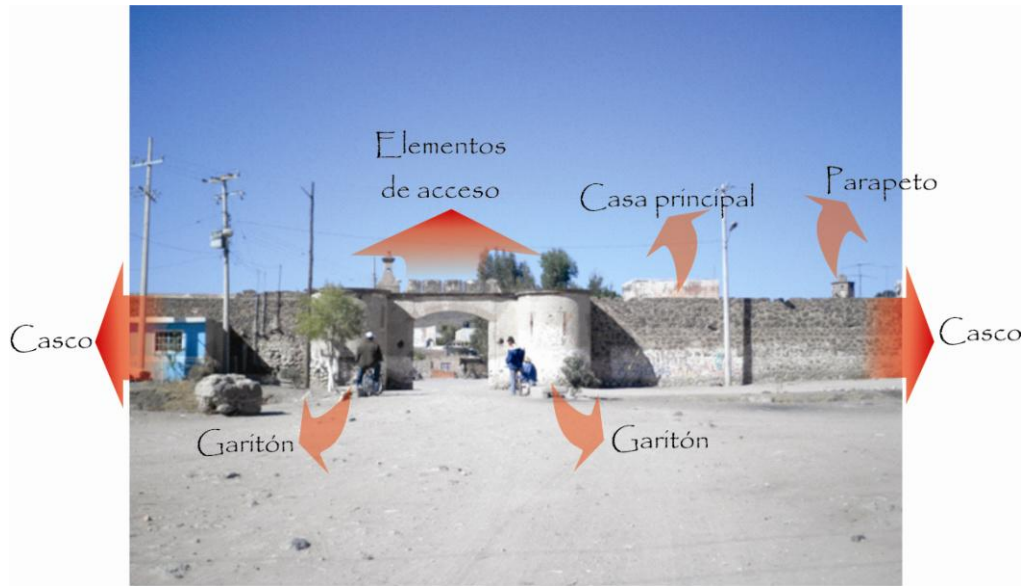
Las ex haciendas se han comunicado de manera distinta para ambas comunidades; en ese lugar de hoy se encuentra el lugar del pasado reconstruido bajo los acontecimientos

diversos que han vivido. En este sentido, el territorio se volvió existencial porque ancló al sujeto a su lugar-tiempo, revelando el ser sujeto individual o colectivo. Esto permitió conformar el territorio simbólico que termina por representar a una comunidad y su carga histórica (Salazar González, G. 2011). Las ex haciendas, entonces, más que elementos arquitectónicos inertes, son una organización de significados (Rapoport, A. n/d) y por ello, en el caso de San Nicolás de Esquiros, que la comunidad se observe en un ‘adentro’ o un ‘afuera’, es una percepción socio ambiental significativa y probablemente determinante para las relaciones comunitarias en construcción.

Si bien las haciendas fueron construidas como una unidad única, en su apropiación se convirtieron en múltiples espacios procedentes de las distintas familias que las tomaron. Como ya se señaló, de ser el lugar del patrón, paso de manera natural a ser el lugar de las familias campesinas. En este proceso, las viviendas campesinas parecieron emanar con su habitual manera de responder a las necesidades de los campesinos. Es decir, en éstas, los lugares y objetos que interactúan están ligados a superfunciones como comer, dormir, reposar (García García, A. 2004) y a actividades de conformación del ingreso familiar como es el poseer ganado menor y mayor. En el caso de Santa María del Refugio, como fragmentaron el casco de la hacienda, las viviendas crecieron como lo necesitaban, incluso, hoy día, la economía de traspatio se encuentra en el menor número de casas.

En San Nicolás de Esquiros el caso de la conformación de la vivienda tuvo un proceso muy particular derivado de la apropiación del casco de la hacienda, sin embargo, en esta comunidad, la conformación espacial de la vivienda es similar ‘adentro’ que ‘afuera’. Ésta se estructura en torno a un espacio abierto y articulador de las diferentes actividades y en todas se procura dejar el espacio para la posesión de ganado menor y en algunos casos, mayor. Aún se percibe a la vivienda como el lugar para diversificar sus ingresos. Por ello se enfatiza que las viviendas al interior del casco que ya no pueden poseer ganado, se han visto reducidas de manera importante en su economía. En ambas comunidades, como dice Ábalos (2001), la vivienda materializa toda la fuerza y la vida de las cosas.

En cuanto a la edificación de las ex haciendas, también han caminado de manera muy diferente en ambas comunidades. San Nicolás de Esquiros, aunque muy deteriorados, conserva todos los elementos originales de la hacienda: casa principal, garitones, parapeto de vigilancia, trojes y sobre todo la barda perimetral; es fácilmente perceptible en su composición como unidad. Por el contrario, en Santa María del Refugio, es muy difícil percibir que fue una hacienda, ya que solamente trozos de la barda perimetral y parte de los garitones se conservan. La casa principal ha sido aplanada en sus muros y construida otra vivienda en forma totalmente diferente a la original. En esta comunidad sólo vestigios de lo que fuera la hacienda se conservan. En cuanto a conformación espacial, lo que une a ambas comunidades y ex haciendas es la presencia conservada y en uso original del templo. Se puede decir que este espacio ha permanecido prácticamente inalterado a través del tiempo. Visto todo esto así, “la conformación del espacio y de las funciones en el espacio constituyen un ‘recorte’ tanto en la realidad espacial cuanto en realidad social” (Waisman, M. 1985).



San Nicolás de Esquiros

Imagen 4. Se observa la forma completa de la ex hacienda.



Santa María del Refugio

Imagen 5. Se observa la fragmentación de la ex hacienda.

El que una hacienda se haya prácticamente conservado y otra no, muy probablemente se deba a la distancia física con la ciudad de Celaya. Como ya se comentó, para llegar a San Nicolás de Esquiros, se deben transitar aproximadamente doce kms., de carretera asfaltada y cuatro o seis kms., de camino de terracería. Este hecho que parece simple, para la comunidad ha significado de enormes complicaciones, puesto que para llegar a la ciudad les lleva no menos de dos horas de trayecto a pesar de que en la actualidad ya cuentan con transporte desde su comunidad. Aunado a esto, las condiciones

de pobreza son mayores que en Santa María del Refugio, por lo que construir para transformar ha sido menos común. En este sentido, si bien las relaciones de las personas en San Nicolás de Esquiros con los elementos de la ex hacienda son de total inmediatez y por lo tanto su uso ha sido con base en sus necesidades prácticas-utilitarias, estos se han visto de alguna manera protegidos dadas las condiciones económicas de la comunidad y a las condiciones de poca comunicación con las ciudades influenciando menos en la percepción del espacio.

4. El discurso y la memoria.

Si bien estas comunidades se constituyen en lugares con una carga histórica particular y significativa, como es la catalogación a la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros como patrimonio arquitectónico, ambos espacios no son vividos como si objetos inertes fueran; son organismos espaciales que en la interacción con los sujetos y la colectividad han emanado sus propios valores. Por ello señala Andrade Butzonitch (2009), que más allá del contenido de cualquier edificio o asentamiento, se encuentra el uso y apropiación de lo cultural como forma de expresión y designación del mundo de la vida. La comprensión del lugar y sus formas de vida, entonces, debe pasar por subrayar el valor de uso sobre cualquier consideración de corte histórico, si bien el proceso histórico ha sido determinante para establecerlo.

Calonge (2011: 264) dice que el patrimonio se presenta bajo la forma de un cuadro de tradiciones ya perdidas ante las que sólo cabe una actitud de nostalgia. En toda la gente grande entrevistada (Ojeda, concentrado de entrevistas enero-junio, 2013), el recordar a la hacienda de San Nicolás de Esquiros en los momentos de funciones como tal, surge la actitud señalada por el autor e incluso orgullo por lo que ésta representó, pero sin posibilidades de regresar a lo que había sido. Se escucharon comentarios como: “Mas antes, la hacienda estaba bien bonita, pero ahora ya no se puede...”, “Esta hacienda tiene mucha historia...”. Comentan que sus papás o abuelos, según la edad de ellos, conocieron a los dueños y trabajaban directamente para ellos, como si esto confiriera a los sujetos un estatus diferente del resto que no lo hacía.

Para el caso de Santa María del Refugio, quizás como de la ex hacienda ya casi no queda nada, los recuerdos se pierden en la mayoría de ellos, señalando con mayor claridad el espacio del templo como importante, sin embargo, las personas que aún conservan algo en la memoria muestran recuerdos que evocan una hacienda muy bonita que los patrones repartieron. Aquí es interesante observar que no fue una repartición voluntaria, sino que al ver que el movimiento agrarista tomaba fuerza y al verse perdidos por éste, repartieron y fueron a refugiarse a la ciudad de México. Esto no es mostrado por las personas, pareciera que prefieren aferrarse al acto bondadoso del patrón para percibirse considerados por él, que señalar el abandono de que sistemáticamente fueron objeto.

El valor que las personas le atribuyen a su espacio surge del capital simbólico acumulado en el proceso de constitución de la comunidad, por ello la memoria de los individuos se construye de los recuerdos insertos en estos espacios afectivos-culturales para mostrar no lo que fue, sino lo que ellos construyeron que pasó, siendo por ello más importante recurrir a esta subjetividad instituida del sujeto para inscribir la hacienda y la comunidad, como espacio existencial. En este sentido, Sieglin (2008: 61) dice que "...las descripciones del pasado no refieren a un pasado tal como se presentaba en el momento histórico referido, sino que dicho pasado es una construcción edificada sobre y mediante los paradigmas y temas cognitivos fundamentales que guían al sujeto en el presente".

El valor de patrimonio arquitectónico para la hacienda de San Nicolás de Esquiros, se ha constituido en el cruce de distintas miradas (Manzini, L. 2011): las del INAH y las de sus pobladores. Éstos últimos, si bien no lo señalan como tal, en sus respuestas muestran la carga cultural y afectiva que posee la hacienda en sus vidas. Respuestas como: "...otras personas vivían antes aquí y que dejaron así, como sus culturas...", o "...tiene muchas historias; yo he escuchado mucho", dadas por una joven de 16 años (Ojeda, A. concentrado de entrevistas, enero-junio, 2013), muestran cómo la tradición oral se construye hacia el énfasis de los eventos que particularizan a la comunidad sobre las otras, signándola en su constitución. Es decir, las condiciones socio históricas de la hacienda permitieron que la comunidad de hoy se perciba distinta y particular de las otras, mostrando con ello un cierto estatus.

El lugar habitado, como se muestra, anuda el aquí, el ahora, el allá, el antes y el después, el ayer y el mañana, con la experiencia afectiva en la relación con la corporeidad vivida en el espacio-tiempo (Salazar González, G. 2011) constituido por la propia constitución de la comunidad. Y si bien las haciendas originalmente se edificaron para la explotación al campo y al trabajador, en el proceso de constitución de la comunidad, transitaron a espacios con vocación distinta a esa. Para los de San Nicolás de Esquiros, éste ha sido posible incluso, gracias a su trabajo y esfuerzo, por lo tanto significativo en su identidad. Una joven (Ojeda, A. concentrado de entrevistas enero-junio, 2013) dice: "...nuestros ancestros ayudaron a hacerla, y eso es bonito". Y ante la pregunta de: "¿Y eso te da orgullo?" responde: "Sí, mucho". De manera nítida queda expresado lo señalado por Castoriadis (2004): la capacidad que posee el sujeto de hacer que algo se vuelva presente para él. Las personas están teniendo la capacidad de convertir un lugar de explotación a un lugar de identidad. En este sentido, la memoria expresa los acontecimientos del pasado resignificados en las vivencias del presente. En este presente, al nombrar las cosas y los lugares se construye un paisaje lingüístico que permite, entre otras cosas, resignificar lo vivido en los espacios que lo permiten.

5. Una conclusión inconclusa.

Si bien las dos ex haciendas surgen en tiempos y condiciones similares, su desarrollo se ha visto significativamente diferenciado debido a dos factores principales: la posición de éstas en cuanto a las vías férreas y la distancia a la ciudad de Celaya. La primera mostrando el impacto directo o no, de la revolución mexicana y el segundo, la influencia de la ciudad en la comunidad, tanto en educación superior como laboral. Para los habitantes de Santa María del Refugio, estudiar en Celaya o trabajar en ella es relativamente fácil ya que se encuentra muy cerca de ésta y con transporte continuo, en cambio para los habitantes de San Nicolás de Esquiros, como ya se mencionó, desplazarse a esta ciudad para los motivos que sean, les significa emplear mucho más tiempo y dinero. Para ellos, Celaya es percibida como un lugar sumamente lejano y difícil de llegar, por lo que sólo van a ella en ocasiones especiales o a veces los fines de semana.

Muy probablemente debido a esa lejanía de San Nicolás de Esquiros con las ciudades como Celaya, es que la ex hacienda se encuentra completa en sus elementos originales, ya que no recibió influencia externa suficiente para pensar en su cambio, como lo fue con Santa María del Refugio. Aunado a esto, las condiciones económicas, mucho más precarias de los campesinos de San Nicolás de Esquiros posiblemente contribuyó a que no hubiera condiciones para su transformación.

Se percibió de manera nítida cómo el discurso de la gente de San Nicolás de Esquiros, después de ser entrevistada, se iba reconstruyendo para lograr uno que mostraba la identidad del sujeto con su espacio habitable. El provocar que los habitantes hablaran y por ello pensarán en su hacienda, permitía que ellos la comenzaran a entender a su manera, siendo ésta la vivificación de la memoria perdida y encontrada. En este sentido, el propio diálogo dirigido, construía en el sujeto escenarios quizás no pensados antes, pero si evocados de alguna manera, quedando claro además que la influencia del investigador es decisiva en la percepción del espacio y del futuro.

Sin lugar a dudas, el sujeto tiene la capacidad de construir un paisaje lingüístico de acuerdo a sus deseos, esperanzas y expectativas de futuro, pero que éste viva y se haya apropiado de un espacio como una ex hacienda con la fuerza arquitectónica, histórica y social como la que posee San Nicolás de Esquiros, ha significado que el discurso se vea enriquecido de tal manera que ahora la memoria plantee escenarios de vida potencialmente posibles distintos a los de pobreza que actualmente vive. Es así que el sujeto construye en el tiempo y con su comunidad memorias en su necesidad de permanencia a pesar del pasado de explotación. La arquitectura especialmente edificada como lo es la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, parece continuar el diálogo con su población permitiendo que observen en ella la posibilidad de crecimiento como comunidad y como sujetos individuales. La población de Santa María de Refugio no posee este recurso de la ex hacienda para consolidarse como tal; ha debido recurrir a sus espacios naturales y fiestas patronales para trabajar en ello. Los manantiales y el templo, en este sentido, se han convertido en sus principales espacios de consolidación comunitaria.

Fuentes bibliográficas

- Ábalos I. (2001). La buena vida. Ed. Gustavo Gili; Barcelona.
- Adler Hellman, J. "La revolución" en *México en crisis*.
<http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx077.html>
- Andrade Butzonitch M. (2009). "Poder, patrimonio y democracia", en *Andamios*, revista de investigación social, vol. 6. núm. 12, diciembre 2009. Ed. Universidad Autónoma de la ciudad de México; México. pp. 11-40.
- Bartra A. (2011). El Hombre de hierro. Ed. Itaca; México D.F.
- Brading, David A. (1988). Haciendas y ranchos del Bajío. Ed. Grijalbo; México D.F.
- Cabrales Barajas, L. F. (2012). La valorización del patrimonio agroindustrial del tequila: ¿Desarrollo local o secuestro corporativo de un paisaje singular? XVI Coloquio de Geografía Rural; Sevilla.
- Calonge Reillo F. (2011). "Otras formas de turismo patrimonial. El caso de las ex haciendas de Xalapa", en *Andamios*, revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto, 2011. Ed. Universidad Autónoma de la Ciudad de México; México. pp. 261-286.
- Castoriadis, C. (2004). Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Ed. Fondo de Cultura Económica; Argentina.
- Figuroa V. M. (2005). "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, num. 142, julio-septiembre. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México: Distrito Federal. pp. 27-50.
- García García, A. (2004). La casa campesina y el lugar de lo sagrado. Ed. UANL, Monterrey, N.L.
- Hjorth Boisen S. V. (2011). "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración." en Sala et al. (ed.) *Nuevas ruralidades*. Ed. Juan Pablos; México D.F.
http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Subsecretaria_de_Desarrollo_Social_y_Humano (fecha de consulta, enero, 2012).
- Kuri Pineda E: (2010). El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido", en revista *Andamios*, vol. 7 num. 14 sep-dic. 2010. Ed. Universidad Autónoma de la Ciudad de México; México. pp. 321-345,
- Lagunas Ruiz, H. (2011). "Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacatepec, siglos XIX y XX" en revista *La Colmena* núm. 70, pp. 83-95. Ed. Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca.
- Manzini L. (2011). "El significado cultural del patrimonio", en revista *Estudios del patrimonio cultural*, No. 06, junio 11. www.sercam.es pp-27-42.
- Martínez Borrego E. y J. Vallejo Román (2011). "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México" en Sala et al. (ed.) *Nuevas ruralidades*, Ed. Juan Pablos; México D.F.
- Moreno García, H. (1989). Haciendas de tierra y agua. Ed. El colegio de Michoacán; México.
- Nickel Herbert J. (1996). Morfología social de la hacienda mexicana. Ed. Fondo de cultura económica; México DF.
- Ojeda Sampson A. (2012). San Nicolás de Esquiros, entrevistas periodo enero-abril, 2012. Concentrado de entrevistas periodo enero-abril, 2012.

- Ojeda Sampson A. (2013). San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, entrevistas periodo enero-junio, 2013. Concentrado de entrevistas periodo enero-junio, 2013.
- Paredes Guerrero, B. (2011). "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y de la tradición." en Salazar González, Guadalupe (ed). *Lecturas del espacio habitable*. Ed. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; San Luis Potosí.
- Ponce Alcocer, M. E. (2010). "Habitus del hacendado" en revista *Historia y Geografía*, núm. 35, pp. 51-91. Ed. Departamento de Historia; Distrito Federal.
- Rapoport A. (n/d). Aspectos de la forma urbana. Ed. Gustavo Gili.
- Sala Quintanal H. y M. L. Rivermar Pérez (2011). "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala." en Sala et al. (ed.) *Nuevas ruralidades*. Ed. Juan Pablos; México D.F.
- Salazar González, G. (2011). "Las lecturas del espacio habitable" en Salazar González, Guadalupe (ed) *Lecturas del espacio habitable*. Ed. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; San Luis Potosí.
- Salazar González, G. (2011). "Hábitat, territorio y territorialidad" en Salazar González, Guadalupe (ed) *Lecturas del espacio habitable*. Ed. Universidad Autónoma de San Luis Potosí; San Luis Potosí.
- Sieglin, V. (2008). "(Des)encuentos interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Sieglin, Veronika (Coord.) *Migración, interculturalidad y poder*. Ed. Plaza y Valdés; México.
- Velasco Santos P. (2011). "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad." en Sala et al. (ed.) *Nuevas ruralidades*. Ed. Juan Pablos; México D.F.
- Waisman, M. (1985). *La estructura histórica del entorno*. Ed. Nueva Vision; Buenos Aires.

